



EL PAPA FRANCISCO Y LA ARGENTINA

Dr. Mario A. Cadenas Madariaga

La esperanza injustificada de los argentinos

En el subconsciente de los argentinos se alienta una esperanza injustificada: que el Papa resuelva nuestros problemas terrenales. Es la expresión de nuestra impotencia y de la falta de asunción de nuestra responsabilidad hacia los problemas propios.

El Papa desde el inicio de su gestión envía un permanente mensaje de **humildad, austeridad, dialogo, participación, responsabilidad y preocupación por las más débiles en la actual sociedad universal**. Si los argentinos aprendiéramos de estas ideas centrales ya modificaríamos sustancialmente nuestra manera de ser, muy positivamente.

Pero por el contrario si observamos nuestra conducta como sociedad, en el último año, no hemos hecho progresos apreciables en la práctica de todos los días, en ninguno de estos órdenes. Lo que se ha percibido en el Papa es un esfuerzo enorme por ampliar la preocupación de la Iglesia a los más amplios sectores y este es el secreto de su trascendencia. Posiblemente le quedará un tema más arduo por resolver y es como cumplir este apostolado dentro de la doctrina cristiana.

Pero a no engañarse: los problemas de la seguridad, la economía, la indigencia, la pobreza, la desigualdad, o los problemas institucionales que padecemos **son de nuestra exclusiva responsabilidad**. Su solución debe nacer **de nosotros** y no vendrá de Roma.

Esta precisión es conveniente para la Iglesia y la sociedad

El Papa cuando entrega a sus visitantes los textos de las definiciones o documentos eclesiales que consideran fundamentales para difundir su pensamiento, está preocupado por que se entienda su mensaje y no se busque en ellos lo que no hay.

En la sociedad argentina existe por parte de muchos la especulación de mejorar su posición con una visita al Papa, lo que es una especulación ilegítima, que daña a la Iglesia y a nuestra sociedad.

Personalmente pienso que el reclamo más importante en la política argentina actual es **el de la sinceridad**, ya que la actitud más generalizada es como presentar sus puntos de vista desde el ángulo más favorable a su partido o sector, ocultando los planes o programas para alcanzarlos, porque en estos se halla el costo que deberá pagarse. **Lo más indulgente es atribuir esta conducta a la ignorancia** respecto de las medidas concretas para realizar las generalidades que se enuncian.

El mensaje papal se trasmite en la Argentina a través de la Iglesia local.

Los argentinos no debemos mirar a Roma cuando queremos saber lo que la Iglesia piensa sobre los problemas locales, sino que debemos estar atentos a las manifestaciones de sus obispos designados en nuestra jurisdicción.

Uno de los temas concretos y terrenales sobre el que la Iglesia argentina se ha expedido es el del narcotráfico, al que han adherido todos los políticos, pero en el orden de las medidas concretas de gobierno, nacionales o provinciales, de los poderes ejecutivos, legislativos o judiciales, nada ha trascendido que se haya hecho de alguna significación.

Es ahí, aquí y ahora, con hechos, como se debe demostrar el seguimiento y la aplicación del pensamiento papal y la popularidad que se puede alcanzar con ellos. Se deben desestimar las simples manifestaciones, porque esto es una ironía, una burla, o una estupidez.

Tampoco las manifestaciones de impotencia o tratar de justificarse por la extensión del fenómeno en otras partes del mundo, o por su complejidad, alegando que no se hace nada porque hay que hacer todo simultáneamente y entretanto no se hace nada, o entrar en acusaciones recíprocas en medio de la inacción de todos.

Lo evidente es que no hay ningún poder o gobierno que se pueda atribuir una obra concreta y de resultados apreciables en la lucha contra el narcotráfico en la Argentina y ésta es su auto condena más clara. Si no se comienza por ahí, que los gobernantes no viajen más a Roma ni se hagan manifestaciones de adhesión al Papa, porque no son creíbles y se hallan en transgresión con sus instrucciones más precisas.

El otro ejemplo es el de la corrupción gubernamental, campo en el cual hay ejemplos reiterados de protección judicial y administrativa, con lo que la política como acción de gobierno es la inversa a la que debería ser. Pero reconocemos con gran satisfacción que en algunos funcionarios y en la oposición hay ejemplos de una conducta valerosa y ejemplar.

Asimismo la sociedad argentina acumula una deuda con las Fuerzas Armadas, de Seguridad y Policiales, a las que una vez les ordenó aniquilar la subversión y luego sanciona esas conductas, al mismo tiempo que absuelve de los crímenes cometidos por el sector otrora perseguido. Es la antítesis de la política de España con relación a la

ETA. En ninguna forma se puede pensar que esta conducta dual tiene la aprobación de la Iglesia ni del Santo Padre.

Gatopardismo evidente y utopía o indiferencia injustificable.

Es decir, en la actitud de los gobiernos de la Argentina con relación al Papa, lo que hay es simulación inocultable y de parte de la sociedad una utopía que expresa su debilidad para enfrentar su propio destino.

Esta cruda clarificación lleva el sentido de que se corrija la conducta de los que gobiernan nuestra sociedad y que cada uno de los ciudadanos ordene su conducta a los principios que sustenta, para que tengamos una sociedad mas justa en todos los ordenes.